

# Las siete caídas de Maradona

Primero escandalizó por su asombrosa manera de jugar, cuando era un niño. Con los años se convirtió en uno de los dos mejores futbolistas de la historia, con Pelé. Entonces comenzaron las caídas: metía goles con la mano —o los impedía—; fueron comunes sus pleitos con directivos y entrenadores; fue suspendido por consumir sustancias prohibidas; disparó perdigones a periodistas; no quiso reconocer a un hijo suyo hasta que un juez le obligó a mantenerlo. Y, en el extremo, se creía Dios. Es Diego Armando Maradona, el espectro del campo. **TEXTO: JAVIER GARCÍA-GALIANO**



FOTO: AFP

Cuando Diego Armando Maradona apareció como conductor del programa de televisión *La noche del Diez*, muchos sospecharon que se trataba de un sosia o de un actor que desempeñaba el papel de Maradona. Otros supusieron que se había sometido a una cirugía plástica y, por lo tanto, ya era otro. No sucedía por primera vez, pues lo han confundido con frecuencia y no resulta obvio saber si el gordo desafortunado que suele gritar en uno de los palcos del estadio de La Bombonera en el barrio de La Boca es el mismo

que se fotografiaba con el comandante Fidel Castro vestido con la elegancia de unas bermudas, una camiseta y unas chanclas, o es aquel hombre que apresaron en un departamento de la calle Franklin de Buenos Aires, o el jugador que podía obrar prodigios en el campo de fútbol, o el tramposo que metía goles con la mano y consumía sustancias prohibidas, o el inquilino de diversas clínicas médicas, o el dios de una religión inverosímil.

Como muchos hombres, como todos los hombres, Maradona ha

sido muchos hombres. Cuando fue a probarse en Argentinos Juniors, el entrenador, Francisco Gregorio Cornejo, le preguntó si realmente tenía nueve años y le pidió que le mostrara sus documentos porque pensaba que era un enano, que pretendía engañarlo para poder jugar entre menores.

Su vida ha estado marcada por el escándalo, el primero de los cuales ocurrió por su manera asombrosa de jugar. Su traspaso de Argentinos Juniors a Boca Juniors también supuso una revuelta que no prescin-

dió de las amenazas de los dirigentes de River Plate, que deseaban comprarlo. Sus disputas con el presidente del Barcelona, José Luis Núñez; con el del Napoli, Corrado Ferlaino; con el de la FIFA, Joao Havelange, fueron más conocidas que aquellas que sostuvo con algunos de sus entrenadores como Udo Lattek, Ottavio Bianchi o Carlos Salvador Bilardo. Le disparó con una escopeta de perdigones a los reporteros que se apostaban afuera de su quinta en busca de noticias y se le ha atribuido algún hijo natural que

pretende ser futbolista. Su suspensión en la Copa del Mundo de 1994, en los Estados Unidos de América, por recurrir a estimulantes sólo pareció un capítulo de las fiestas en las que suele solazarse. Las trampas de las que se enorgullecía resultaban menos afrentosas que sus celebraciones mezquinas en las que llegaba a creerse Dios.

## Golpes en el campo

Edson Arantes do Nascimento, Pelé, tuvo que aceptar en algún momento que “la vida de un

delantero es dura, que sufrirá más heridas que la mayoría de los hombres y que muchas de esas heridas no serán accidentales. Como Pelé, como Jupp Heyn-kes, que sabe lo que significa ser delantero porque tiene casi todos los dedos de los pies rotos, la rodilla *a la virulé*, no puede hacer carrera continua, necesita fisioterapia y comprende “lo dura que resulta la vida de un delantero cuando se actúa defensivamente”. Maradona debió sobreponerse a los golpes con los cuales los defensas contrarios intentaban

## Ha confesado que recrearse con el balón le produce una paz única y el coraje lo mueve a jugar mejor, como una forma de venganza

intimidarlos, limitarlos, exiliarlos del juego. El marcaje implacable al que lo sometió Claudio Gentile en el partido que Italia le ganó dos goles contra uno a Argentina en la Copa del Mundo de 1982, en España, puede servir como un ejemplo del golpeo que debió soportar incluso en los amistosos. También los aficionados le reservaban rudezas improbables, como en San Cristóbal, Venezuela, durante las eliminatorias de la Copa del Mundo de 1986, en cuyo aeropuerto, a pesar de la custodia policial, un adepto venezolano aprovechó la turba que conformaba para acertarle una patada en la rodilla derecha, afectándole el menisco, obligándolo a necesitar de más que hielo. Fue en Barcelona, donde se había enfermado de hepatitis, el lugar en

el que la rudeza terminaría por postrarlo. En un *match* en contra del Athletic de Bilbao, que iba ganando el Barcelona tres a cero, Schuster le entró con fuerza y malicia a Andoni Goikoetxea. "Como tiempo atrás el vasco había lesionado al alemán", recuerda Maradona en su libro autobiográfico, *Yo soy el Diego (... de la gente)*, "el estadio se vino abajo: '¡Schuster, Schuster!', gritaban, como aplaudiendo la venganza. El vasco estaba que volaba: 'Yo lo voy a matar a éste', decía. Claro, lo tenía siempre al lado porque me marcaba a mí. Entonces le dije:

'-Tranquilo, Goiko, serenate, que van perdiendo tres a cero y por ahí te ganás una amarilla al pedo...'

Juro que se lo dije de corazón, porque lo había visto nervioso, sin ánimo de cargarlo ni nada parecido. Y enseguida, la jugada. Fue un rechazo de ellos y yo corrí a buscar la pelota hacia el arco nuestro, a la altura de la mitad de la cancha. Yo corrí porque pensé que Goiko me iba a anticipar, y como nosotros hacíamos la ley del *off-side*, ya lo veía en el área nuestra. Entonces piqué con él, le gané, la puntíe, y cuando fui a pisar para girar y salir, *track*, vino el hachazo de atrás,

sentí que se me aprisionaba la pierna, que tenía todo destrozado...".

Había sentido el golpe y oído el ruido, como el de la madera al romperse. Cuando Migueli se acercó para averiguar cómo estaba, le respondió llorando: "Me rompió todo, me rompió todo".

Poco menos de 10 años después, un día antes de que debutara con el Sevilla jugando contra el Athletic de Bilbao en San Mamés, el estadio de Bilbao conocido como La Catedral, recibió en su habitación del hotel una llamada de la conserjería para anunciarle una visita: el señor Andoni Goikoetxea. "Bajé las escaleras corriendo", cuenta Maradona, "y ahí estaba el hombre: era la primera vez que nos encontrábamos así, después de aquello. Éramos más hombres, los dos. Él me dijo: 'Hombre, es un gusto reencontrarte, saber que estás bien, que has vuelto para jerarquizar al fútbol...'. Nada, hombre, verte simplemente. Y habla-

mos de nuestras hijas, de la vida, de todo un poco... ¿De aquello? De aquello nada".

Fue la tribuna del estadio la que le recordó ese hecho aciago con el grito de "¡Goiko! ¡Goiko!". No sólo cuando salió al campo, también después de que Lakabeg propició un breve silencio al darle una patada en el tobillo que le recordó aquella con la cual su reciente visitante lo había enviado al hospital.

### Un rencor vivo

Aunque ha confesado que recrearse con el balón le produce una paz única, que deriva en un placer memorable, Maradona advierte que el coraje lo mueve a jugar mejor, como una forma de venganza. En aquel *match* en contra del Athletic de Bilbao en el que la tribuna le recordaba el nombre de su

## El Diez, El Diego...

Diego Armando Maradona tiene al menos los siguientes apodos: *El Diez*, *Pelusa*, *El Pibe de Oro*, *El Diego*, *D10S*, *Diegote* y *Barrilete Cósmico*.

El mediocampista ofensivo nació el 30 de octubre de 1960. Su altura es de 1.67 metros, debutó en 1976 con el Argentinos Juniors, jugó 91 partidos internacionales y anotó 3,581 goles en su carrera. Se retiró jugando para el Boca Juniors.

Maradona ganó ocho títulos en tres países diferentes: uno con el Boca Juniors de Argentina; tres con el Barcelona de España (de Liga, Copa del Rey y Supercopa); y cuatro con el Napoli de Italia. Participó en cuatro copas de Mundo y ganó el campeonato en México 86. •

verdugo, respondió a la rudeza con un gol de tiro libre. Ya cuando comenzaba a reconocerse como futbolista en Argentinos Juniors, el diario *La Razón* publicó que el portero Hugo *El Loco* Gatti pensaba que los periodistas lo estaban inflando, que sólo era un gordito, por lo que al día siguiente, en un partido contra el Boca Juniors, le anotó cuatro goles con rencor, a pesar de que previamente Gatti le había asegurado que no había dicho nada de lo editado por el periódico. Ha afirmado también que la Copa del Mundo de 1986, en México, la ganó la selección de Argentina sobreponiéndose a la

adversidad, como un desquite. Según él, ese equipo había sido criticado de manera infundada, que no se le había tenido confianza, que había sido atacado incluso desde el gobierno. "Si hasta los mexicanos se nos volvieron en contra", asegura, "gritaron los goles de los alemanes. ¿Latinoamericanismo? ¿Latinoamericanismo las pelotas, los latinoamericanos éramos visitantes, ahí, en el Azteca justamente! Lo que nadie entendió, nunca, fue que nuestra fuerza y nuestra unión había nacido precisamente de ahí, de la bronca... De la bronca que nos daba haber tenido que luchar contra todo".

Hay asimismo algo de dolor en su juego. Desde 1981 lo aquejaron las lesiones, que no terminaban de sanar porque debía exhibirse incesantemente en campeonatos, torneos de verano, giras comerciales, encuentros amistosos. Con frecuencia se sometió a infiltraciones muy dolorosas para poder alinear. Los últimos partidos de la temporada 87-88 no pudo estar en la cancha con el Napoli porque no había lugar en su cintura ni en su rodilla para aplicar esas inyecciones lastimeras. Sin embargo, no se quejaba y pocos sabían de esas dolencias y esos tratamientos crudelísimos.

Ciertamente, un jugador no hace un equipo de fútbol y, según lo cree el músico Ennio Morricone, no se puede poner juntos a cuatro delanteros como Ronaldinho, Ronaldo, Adriano y Kaká porque se



1

1. Maradona en un partido del Boca Juniors, el equipo de sus amores. 2. Con la Copa del Mundo, en México 1986.



2



3

3. Durante uno de los escándalos que protagonizó al disparar perdigones con una escopeta contra periodistas.



4

FOTOS: AFP

## Como muchos futbolistas, se convirtió en un personaje de la televisión... ha servido para anunciar ropa y aditamentos deportivos, cerveza japonesa y café

estorbarían entre sí. Quizá por ello, Osim, el entrenador de Yugoslavia en la Copa del Mundo de 1990, en Italia, sostenía que "dos ingenieros bastan. Los otros ocho jugadores deben ser obreros. Tener a seis Baggios es peligroso". Sin embargo, Maradona resultó esencial en la transformación de escuadras maltrechas como el Boca Juniors, en 1981, y el Napoli. Aunque la selección de Argentina en el Mundial de 1986 jugaba admirablemente y estaba conformada por futbolistas notables como Jorge Valdano, Jorge Burruchaga, Claudio Borghi, Óscar Ruggeri, Maradona contribuía de manera flagrante a que jugaran todavía mejor, no sólo por su destreza y su inteligencia en el campo, sino porque era capaz de decidir un partido en un instante.

### Personaje de la TV

Como muchos futbolistas, Diego Armando Maradona se convirtió en un personaje de la televisión, pues, según lo ha dicho Claudio Panucci, "el fútbol depende de la televisión, por eso hay que crear personajes". No sólo ha servido para anunciar ropa y aditamentos deportivos, cerveza japonesa y café frío, sino que años después de su retiro sigue siendo noticia por su recuerdo como futbolista, por sus fiestas, por su amistad con Fidel Castro, por su supuesta muerte, por sus declaraciones, por su presencia en el estadio. Como el boxeador mexicano, Rubén *El Púas* Olivares, se trata de un hombre popular, desafortunadamente generoso, desparpajado, dicharachero, dispuesto a divertirse de una manera elemental.

No solía quejarse de los interminables golpes que recibía. Tampoco ha reparado que en los equipos en los que jugaba, lo sustentaban jugadores tan implacables como los defensas que tenían la obligación de anularlo. No culpaba a los contrarios por sus recursos

brutales, sino a los árbitros. "No es culpa de los Gentile, la cosa", sostiene en *Yo soy el Diego (... de la gente)*, "es culpa de los árbitros", los cuales, sin embargo, solaparon sus trampas, como la mano con la que impidió un gol de la selección de la Unión Soviética en el Mundial de 1990, o aquel gol que anotó con la mano en el Estadio Azteca, en 1986, contra Inglaterra, con el que demostró que era un jugador limitado, pues si hubiera sabido cabecear no hubiera tenido que requerir de la infamia, que resultó aún más lamentable por la celebración con la que se ha ufano de ella. Paradójicamente, el recuerdo de ese futbolista asombroso no suele abundar en los prodigios que obraba con el balón, sino que se reduce con frecuencia a esa torpe jugada prohibida.



Los fanáticos no abandonan a Maradona, pese a los escándalos extradeportivos en los que se ha involucrado por sus adicciones.



FOTOS: AFP

El alcohol y las drogas han exhibido los estragos en el físico del futbolista, quien una y otra vez ha sido internado para su rehabilitación.